

BOLETÍN

PARROQUIAL

Sta. Catalina y San Agustín

Feliz Navidad

Ben Nadal



LA COLUMNA DE LA SEMANA

LA NAVIDAD DE LA FE

Se cumplen ahora 50 años. El miércoles 17 de diciembre de 1969, el papa Pablo VI dedicaba su catequesis semanal a reflexionar sobre la fiesta de la Navidad.

A todos los asistentes les recordaba cuántos pensamientos, cuántos recuerdos, cuántas emociones, cuántos deseos y cuántas esperanzas pone en el corazón esta santa y dulce fiesta.

Deseaba él que aquella celebración no pasara para los cristianos como un día cualquiera, sino que fuera para todos una solemnidad que los llevara a saborear las profundas realidades de la fe y de la vida.

Según Pablo VI, la primera condición para celebrar bien la Navidad es conservar su autenticidad religiosa. Sabía él que el verdadero significado de la Navidad se ve con frecuencia ahogado por las manifestaciones exteriores y profanas, que pueden terminar apagando su carácter sagrado.

Este vaciamiento de la Navidad puede nacer hasta de las formas más simpáticas e inocentes del folclore, así como de las costumbres familiares o populares. Hasta el belén o el nacimiento puede convertirse en un espectáculo estético o fantástico mas que en una representación del humilde y sublime acto del nacimiento del Salvador.

Es verdad no hay que despreciar la envoltura por amor al contenido. Sabía el Papa que este marco festivo y artístico puede tener una utilidad poética y práctica. Pero no hay que detenerse en el marco. Hay que mirar el cuadro y tratar de ver en él el misterio, es decir, la escena de Belén.

Es necesario tratar de conocer la realidad de un acontecimiento tan importante y central como es el nacimiento de Jesús, cuyo nombre significa el Salvador. Cristo quiere decir el Mesías, es decir Aquel en el que se centran y se cumplen los designios de Dios sobre la humanidad.

Por eso, ante el pesebre de Belén, nuestra mirada contemplativa se hace a la vez teológica y teológica, es decir, reveladora de la verdad divina y de las finalidades y el sentido de lo que es el objeto de nuestra contemplación.

Así pues hemos de considerar la Navidad como una revelación, como nos lo dice san Pablo: “Se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre” (Tit 3, 4). Ese es el secreto de Dios que ha sido revelado en Jesucristo: Dios es bondad, Dios es amor.

Como san Francisco de Asís se extasiaba ante el belén, también nosotros podemos sentirnos transformados ante este descubrimiento que nos llena de asombro y de conmoción. Hemos sido amados: amados por Dios. Al igual que Pascal, podríamos llorar de alegría porque “el Verbo de Dios se ha hecho carne y ha venido a habitar entre nosotros” (Jn 1,4). Esto es la Navidad. Esta es la Navidad de la fe.



ORACIÓN PARA ENCENDER, EN FAMILIA, EL CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

Al encender estas cuatro velas,
en el último domingo de Adviento,
pensamos en la Virgen,
tu madre y nuestra madre.

Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura,
con más amor.

Nadie te recibió con más alegría.

En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe,
en el amor
y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor!
¡Ven a salvarnos!



Jesús es el Dios-con- nosotros.

Esta afirmación aparece como profecía en la primera lectura y como cumplimiento en el Evangelio. El Señor da un signo que ahora es el signo definitivo del consuelo de Dios-con-nosotros para siempre. Este signo lleva consigo a la Madre siempre Virgen, en la cual, además de su función singular, reconocemos también el anuncio de nuestra propia misión, aquí y ahora: la Iglesia-Esposa que celebra a su Señor. En nuestra existencia santificada como Iglesia, asimilada en la esperanza a la de la Madre de Dios, debemos concebir y amplificar la Palabra de Dios, a partir de la escucha de ella misma; y así debemos vivirla y proclamarla.

La vocación y respuesta de José a la voz del Señor

Como un nuevo Abrahán, José es padre de los creyentes, patriarca de la Nueva Alianza y modelo de respuesta a la vocación de Dios. Este Adviento

termina ofreciéndonos – en san José – un modelo concreto para que nosotros demostremos nuestra propia vocación para servir el plan de Dios según nuestra forma específica de vida. Nuestra respuesta a Dios no puede ser otra que la obediencia de la fe.

Con el lema con que abríamos el primer curso del Itinerario Diocesano de Renovación se nos vuelve a proclamar:

¡Ojala escuchéis hoy la voz del Señor!

La Encarnación y la Eucaristía

La oración sobre las ofrendas de este domingo está tomada de la misa hispano-mozárabe de la fiesta de Santa María (17 de diciembre): El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra y fecundó con su poder las

entrañas de María, la Virgen Madre, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar. La Encarnación y la Eucaristía se unen en el misterio de la condescendencia o abajamiento de Dios. Por ello, del mismo modo que el Padre respondió a la súplica de los profetas enviando al Hijo mediante el Espíritu, así atiende ahora la epiclesis (invocación) de la Iglesia haciendo presente el sacrificio que Jesús ofreció en el Espíritu Santo. Con la misma fe del hombre justo ante Dios que fue José, asistimos admirados y acogemos el misterio que obra el poder de Dios ante nuestros ojos, que son incapaces de ver más allá del signo de misericordia que es el sacramento del altar.

En el itinerario de José y de María

Con José y María nos dirigimos a Belén; como ellos, no vamos solos, porque llevamos a Jesús con nosotros, pero hemos de participar una vez más de la gracia de su Nacimiento, contemplar su luz y llevarla a los demás. Belén nos trae una palabra de paz y de amor que el mundo necesita para salvarse.

Y terminamos con unas palabras del entonces cardenal Bergoglio en su mensaje navideño de 2012: “Jesús me viene a salvar a mí, te viene a salvar a ti, nos viene a salvar a todos. Vienen días de movimiento, días de sentimiento, pero no te olvides, días de nacimiento, porque Navidad es Jesús”.

Evangelio

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nom-

bre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Mateo 1, 18-24

Tiempo de Navidad 2019-2020

Diciembre

Martes 24 Diciembre

10:00h. Misa
20:00h. Misa de la Vigilia de Navidad

Miércoles 25 Diciembre

Natividad del Señor

00:00h. Misa de Medianoche
11:00h. - 12:00h. - 19:30h.
Misa del Día de Navidad

**Jueves a sábado,
26 - 28 Diciembre**

10:00h. - 19:30h.
Días de la octava de Navidad

El sábado 28 y el domingo 29, entre las 18:00h. y las 19:00h. nos visitará el Cartero Real de SS.MM. los Reyes Magos de Oriente

Domingo 29 Diciembre

Sagrada Familia

11:00h. - 13:00h. - 19:30h.
Misa de la Sagrada Familia
12:00 h. Misa de la Sagrada Familia.
Celebración jubilar de las Familias

**Lunes 30
y martes 31 Diciembre**

10:00h. - 19:30h. Misa

Miércoles 1 Enero

*Octava de Navidad.
Santa María, Madre de Dios*

11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa

**Jueves a sábado,
2 - 4 Diciembre**

10:00h. - 19:30h. Misa

Domingo 5 Enero

11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa

Lunes 6 Enero

Epifanía del Señor

11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa

Domingo 12 Enero

Bautismo del Señor

11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa
13.45 h. Bautizos

Enero

Las más bellas frases de Benedicto XVI sobre la Navidad



Benedicto XVI ha explicado en varias ocasiones la belleza y el significado más profundo de la Navidad. Aquí algunas de sus más hermosas frases.

“En la Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina hasta nuestros límites, hasta nuestras debilidades, hasta nuestros pecados, y se abaja hasta nosotros”

“la Navidad la celebra como el ingreso de Dios en la historia haciéndose hombre para llevar al hombre a Dios: marca, por decirlo así, el momento inicial, cuando se vislumbra el resplandor del alba. Pero precisamente como el alba precede y ya hace presagiar la luz del día, así la Navidad anuncia ya la cruz y la gloria de la Resurrección”

“Queridos amigos, la solemnidad del Nacimiento del Señor que dentro de poco celebraremos, nos invita a vivir esta misma humildad y obediencia de fe. La gloria de Dios no se manifiesta en el triunfo y en el poder de un rey, no resplandece en una ciudad famosa, en un suntuoso palacio, sino que establece su morada en el seno de una virgen, se revela en la pobreza de un niño. La omnipotencia de Dios, también en nuestra vida, obra con la fuerza, a menudo silenciosa, de la verdad y del amor. La fe nos dice, entonces, que el poder indefenso de aquel Niño al final vence el rumor de los poderes del mundo”

“En la noche del mundo, dejémosnos sorprender e iluminar de nuevo por este acto de Dios, totalmente

inesperado: Dios se hace Niño. Dejémosnos sorprender, iluminar por la Estrella que ha inundado de alegría el universo. Que el Niño Jesús, al llegar hasta nosotros, no nos encuentre desprevenidos, empañados sólo en embellecer la realidad exterior”

“Que el cuidado que ponemos para que nuestras calles y nuestras casas sean más resplandecientes nos impulse todavía más a preparar nuestra alma para encontrarnos con Aquel que vendrá a visitarnos, que es la verdadera belleza y la verdadera luz. Purifiquemos, pues, nuestra conciencia y nuestra vida de lo que es contrario a esta venida: pensamientos, palabras, actitudes y acciones, espoleándonos a hacer el bien y a contribuir a realizar en nuestro mundo la paz y la justicia para cada hombre y a caminar así hacia el encuentro con el Señor.”

“El belén es expresión de nuestra espera, que Dios se acerca a nosotros, que Cristo se acerca a nosotros, pero también es expresión de la acción de gracias a Aquel que ha decidido compartir nuestra condición humana, en la pobreza y en la sencillez”

“En ese Niño se manifiesta el Dios-Amor: Dios viene sin armas, sin la fuerza, porque no pretende conquistar, por decir así, desde fuera, sino que quiere más bien ser acogido libremente por el hombre; Dios se hace Niño inerte para vencer la soberbia, la violencia, el afán de poseer del hombre”

Santa Misa de Nochebuena



HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO Basílica Vaticana Domingo 24 de diciembre de 2017

«María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el albergue» (Lc 2,7). De esta manera, simple pero clara, Lucas nos lleva al corazón de esta noche santa: María dio a luz, María nos dio la Luz. Un relato sencillo para sumergirnos en el acontecimiento que cambia para siempre nuestra historia. Todo, en esa noche, se volvía fuente de esperanza.

Vayamos unos versículos atrás. Por decreto del emperador, María y José se vieron obligados a marchar. Tuvieron que dejar su gente, su casa, su tierra y ponerse en camino para ser censados. Una travesía nada cómoda ni fácil para una joven pareja en situación de dar a luz: estaban obligados a dejar su tierra. En su corazón iban llenos de esperanza y de futuro por el niño que vendría; sus pasos en cambio iban cargados de las incertidumbres y peligros propios de aquellos que tienen que dejar su hogar.

Y luego se tuvieron que enfrentar quizás a lo más difícil: llegar a Belén y experimentar que era una tierra que no los esperaba, una tierra en la que para ellos no había lugar.

Y precisamente allí, en esa desafiante realidad, María nos regaló al Emmanuel. El Hijo de Dios tuvo que nacer en un establo porque los suyos no tenían espacio para él. «Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron» (Jn 1,11). Y allí..., en medio de la

oscuridad de una ciudad, que no tiene ni espacio ni lugar para el forastero que viene de lejos, en medio de la oscuridad de una ciudad en pleno movimiento y que en este caso pareciera que quiere construirse de espaldas a los otros, precisamente allí se enciende la chispa revolucionaria de la ternura de Dios. En Belén se generó una pequeña abertura para aquellos que han perdido su tierra, su patria, sus sueños; incluso para aquellos que han sucumbido a la asfixia que produce una vida encerrada.

En los pasos de José y María se esconden tantos pasos. Vemos las huellas de familias enteras que hoy se ven obligadas a marchar. Vemos las huellas de millones de personas que no eligen irse sino que son obligados a separarse de los suyos, que son expulsados de su tierra. En muchos de los casos esa marcha está cargada de esperanza, cargada de futuro; en muchos otros, esa marcha tiene solo un nombre: sobrevivencia. Sobrevivir a los Herodes de turno que para imponer su poder y acrecentar sus riquezas no tienen ningún problema en cobrar sangre inocente.

María y José, los que no tenían lugar, son los primeros en abrazar a aquel que viene a darnos carta de ciudadanía a todos. Aquel que en su pobreza y pequeñez denuncia y manifiesta que el verdadero poder y la auténtica libertad es la que cubre y socorre la fragilidad del más débil.

Esa noche, el que no tenía lugar para nacer es anunciado a aquellos que no tenían lugar en las mesas ni en las calles de la ciudad. Los pastores son los primeros destinatarios de esta buena noticia. Por su oficio, eran hombres y mujeres que tenían que vivir al margen de la sociedad. Las condiciones de vida que llevaban, los lugares en los cuales eran obligados a estar,



... en la Natividad del Señor

les impedían practicar todas las prescripciones rituales de purificación religiosa y, por tanto, eran considerados impuros. Su piel, sus vestimentas, su olor, su manera de hablar, su origen los delataba. Todo en ellos generaba desconfianza. Hombres y mujeres de los cuales había que alejarse, a los cuales temer; se los consideraba paganos entre los creyentes, pecadores entre los justos, extranjeros entre los ciudadanos. A ellos (paganos, pecadores y extranjeros) el ángel les dice: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11).

Esa es la alegría que esta noche estamos invitados a compartir, a celebrar y a anunciar. La alegría con la que a nosotros, paganos, pecadores y extranjeros Dios nos abrazó en su infinita misericordia y nos impulsa a hacer lo mismo.

La fe de esa noche nos mueve a reconocer a Dios presente en todas las situaciones en las que lo creíamos ausente. Él está en el visitante indiscreto, tantas veces irreconocible, que camina por nuestras ciudades, en nuestros barrios, viajando en nuestros metros, golpeando nuestras puertas.

Y esa misma fe nos impulsa a dar espacio a una nueva imaginación social, a no tener miedo a ensayar nuevas formas de relación donde nadie tenga que sentir que en esta tierra no tiene lugar. Navidad es tiempo para transformar la fuerza del miedo en fuerza de la caridad, en fuerza para una nueva imaginación de la caridad. La caridad que no

se conforma ni naturaliza la injusticia sino que se anima, en medio de tensiones y conflictos, a ser «casa del pan», tierra de hospitalidad. Nos lo recordaba san Juan Pablo II: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!» (Homilía en la Misa de inicio de Pontificado, 22 octubre 1978)



En el niño de Belén, Dios sale a nuestro encuentro para hacernos protagonistas de la vida que nos rodea. Se ofrece para que lo tomemos en brazos, para que lo alcemos y abracemos. Para que en él no tengamos miedo de tomar en brazos, alzar y abrazar al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al preso (cf. Mt 25,35-36). «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». En este niño, Dios nos invita a hacernos cargo de la esperanza. Nos invita a hacernos centinelas de tantos que han sucumbido bajo el peso de esa desolación que nace al encontrar tantas puertas cerradas. En este Niño, Dios nos hace protagonistas de su hospitalidad.

Conmovidos por la alegría del don, pequeño Niño de Belén, te pedimos que tu llanto despierte nuestra indiferencia, abra nuestros ojos ante el que sufre. Que tu ternura despierte nuestra sensibilidad y nos mueva a sabernos invitados a reconocerte en todos aquellos que llegan a nuestras ciudades, a nuestras historias, a nuestras vidas. Que tu ternura revolucionaria nos convenza a sentirnos invitados, a hacernos cargo de la esperanza y de la ternura de nuestros pueblos.

Franciscus



Argumentos

Bendecir los alimentos y dar gracias a Dios por ellos y por las personas que nos lo proporcionan, es una costumbre, buena costumbre, cristiana, que no hemos de abandonar.

Durante estos días, especialmente en Nochebuena y Navidad, las familias se reúnen en torno a la mesa para celebrar la alegría del nacimiento del Señor y la alegría, en ocasiones, del reencuentro. Alrededor de la mesa, se comparte el alimento y la vida, se da gracias a Dios y a los hermanos y se saborean los platos típicos de estos días preparados con mucho cariño. Estos encuentros nos llaman también a la solidaridad, a ejercer la caridad para con los más necesitados.

Sentados, alrededor de la mesa, bendecimos los alimentos y damos gracias a Dios. Una sencilla oración, quizá conocida por todos y recitada por el más mayor; una oración propia de la familia que se reúne o, si no hay otra, esta que ofrecemos aquí. Feliz Navidad.

Oración para bendecir La Mesa de Navidad

Ben *Noticia* Jesús, pequeño niño.
Señor y Dios nuestro,
has venido, nuevamente a traernos
el anuncio de la Buena Noticia.

Estamos aquí, en torno a esta mesa,
reunidos para celebrar juntos tu Navidad.
Te pedimos nos bendigas, nos protejas
y nos des un corazón bueno y generoso,
capaz de perdonar y de pedir perdón.

Enseñanos a ser familia, a amar más,
a escucharnos más.

Enseñanos a compartir el pan y la amistad.
Que la esperanza sea semilla
que crece entre nosotros.

Protege a todos los que
atravesamos una situación difícil y dolorosa.
Cuida de los que están solos y desorientados.
Abre nuestro corazón a tu presencia

Danos tu paz para vivir una feliz y santa Navidad.
Amén.



NATIVIDAD DEL SEÑOR

Hoy nos ha nacido el Redentor.

Todo en esta noche (en este día) nos habla de actualidad, de presencia del acontecimiento salvador de la Navidad. Hoy, en efecto, viene Jesús a su Iglesia reunida en asamblea festiva, y llega trayendo todas las gracias de su Nacimiento: el Evangelio de la Gracia, el anuncio de la buena voluntad y la paz de Dios hacia los hombres, la incorporación de éstos a la vida divina, la adopción como hijos por el Espíritu Santo... "Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado", proclama Isaías, "Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres", declara san Pablo. Pero el momento más importante de esta liturgia de la Palabra es el Evangelio de la Natividad: "Hoy os ha nacido un Salvador", en el que san Lucas describe el escenario del portal de Belén que permanecerá para siempre en la memoria de todos los cristianos.

¿Qué sentido tiene decir, como hace repetidamente la liturgia, que "Hoy nos ha nacido el Salvador"?

No es porque se trate de la misma fecha del nacimiento de Jesús, que no conocemos. La elección de este día se hizo en el siglo IV en el Occidente cristiano, mientras que en Oriente se prefirió la fecha del 6 de enero, si bien muy pronto Oriente y Occidente celebraron las dos solemnidades de Navidad y Epifanía.

Más allá de los datos históricos está la vivencia del "Hoy" litúrgico del "día de la salvación", cuando Jesucristo viene a nosotros con sus misterios, que se proclaman en la Palabra y se actualizan en el sacramento. Esto es así porque todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos. En la Eucaristía recibimos a Cristo en el Hoy eterno

de Dios. Todas las iglesias son hoy Belén.

Vayamos a Belén

(De la homilía del papa Benedicto XVI en la Nochebuena de 2012)

"Apenas se alejaron los ángeles, los pastores se decían unos a otros: Vamos, pasemos allá, a Belén, y veamos esta palabra que se ha cumplido por nosotros (cf. Lc 2,15). Los pastores se apresuraron en su camino hacia Belén, nos dice el evangelista (cf. 2,16). Una santa curiosidad los impulsaba a ver en un pesebre a este niño, que el ángel había dicho que era el Salvador, el Cristo, el Señor. La gran alegría, a la que el ángel se había referido, había entrado en su corazón y les daba alas.

Vayamos allá, a Belén, dice hoy la liturgia de la Iglesia. "Vayamos" es ir al otro lado, atreverse a dar el paso que va más allá, la «travesía» con la que salimos de nuestros hábitos de pensamiento y de vida, y sobrepasamos el mundo puramente material para llegar a lo esencial, al más allá, hacia el Dios que, por su parte, ha venido acá, hacia nosotros. Pidamos al Señor que nos dé la capacidad de superar nuestros límites, nuestro mundo; que nos ayude a encontrarlo, especialmente en el momento en el que él mismo, en la Sagrada Eucaristía, se pone en nuestras manos y en nuestro corazón. Vayamos allá, a Belén. Con estas palabras que nos decimos unos a otros, al igual que los pastores, no

Palabra de Dios

debemos pensar sólo en la gran travesía hacia el Dios vivo, sino también en la ciudad concreta de Belén, en todos los lugares donde el Señor vivió, trabajó y sufrió. Pidamos en esta hora por quienes hoy viven y sufren allí. Oremos para que allí reine la paz.

Los pastores se apresuraron. Les movía una santa curiosidad y una santa alegría. Tal vez es muy raro entre nosotros que nos apresuremos por las cosas de Dios. Hoy, Dios no forma parte de las realidades urgentes. Las cosas de Dios, así decimos y pensamos, pueden esperar. Y, sin embargo, él es la realidad más importante, el Único que, en definitiva, importa realmente. ¿Por qué no deberíamos también nosotros dejarnos llevar por la curiosidad de ver más de cerca y conocer lo que Dios nos ha dicho? Pidámosle que la santa curiosidad y la santa alegría de los pastores nos inciten también hoy a nosotros, y vayamos pues con alegría allá, a Belén; hacia el Señor que también hoy viene de nuevo entre nosotros. Amén".



ACTIVIDAD PARROQUIAL

Estas últimas semanas han tenido lugar en la Parroquia, una serie de actividades un tanto extraordinarias además de las acciones habituales durante este tiempo de Adviento que nos prepara a la venida del Señor.

Hemos inaugurado el RASTRILLO DE NAVIDAD que, como siempre, está teniendo mucho éxito tanto por la calidad de lo expuesto como por el buen hacer de los que los llevan adelante. A los que compran, y ayudan a la Parroquia, y a los que dedican su tiempo a atender y preparar las cosas, y ayudan a la parroquia, les agradecemos su colaboración.

También hemos visto cómo se montaba el BELÉN con los ya familiares muñequitos de Playmobil. Este año Belén y Josephe han sido los artistas y los que han puesto imaginación y mucho trabajo. Gracias.

También los CONCIERTOS DE NAVIDAD. El primero el de los alumnos del Colegio el Vedat, en Torrent. El segundo el del Orfeón de la UCV y el tercero el del Coro del I. Colegio O. de Médicos de Valencia. Nos queda, al imprimir este Boletín, por escuchar el del Coro Alameda y el del Orfeón Manuel Palau. Con todos disfrutamos y a todos agradecemos su trabajo.

La próxima semana celebraremos la Navidad y pondremos el Árbol con sus adornos, y un Nacimiento a los pies del Altar Mayor y adornaremos el Templo Parroquial como gesto de nuestra alegría ante la venida del Señor en la Navidad. También recibiremos la visita de los Carteros reales de SS.MM. los Reyes Magos.



 SAN
AGUSTÍN
VALENCIA

Visita del Cartero Real de SS.MM. los Reyes Magos de Oriente



**Sábado 28
y domingo 29
de 18:00h. a 19:00 h.**

Parroquia Sta. Catalina y S. Agustín
Pl. San Agustín, 1. 46001 Valencia

La Liturgia de la semana

Lunes 23 San JUAN DE KETY	Ml 3, 1-4; 4, 5-6. Mirad, yo os envío mi mensajero Sal 24, 4-14. Se acerca vuestra redención. Lc 1, 57-66. La mano de Dios estaba con él. Haz una obra de misericordia
Martes 24	Is 9, 1-3; 5-6. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande. Porque un niño nos ha nacido ... Sal 95, 1-3; 11-13. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Tit 2, 11-14. Ha aparecido la gracia de Dios para todos los hombres. Lc 2, 1-14. Hoy os ha nacido el Salvador: el Mesías, el Señor. Haz un ratito de oración
Miércoles 25 LA NATIVIDAD DEL SEÑOR	Is 52, 7-10. Los confines de la tierra verán la victoria de nuestro Dios. Sal 97, 1-6. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Heb 1, 1-6. Dios nos ha hablado por su Hijo. Jn 1, 1-18. La Palabra era Dios. Se hizo carne y acampó entre nosotros. Participa en la Eucaristía
Jueves 26 San ESTEBAN	Hch 6, 8-10; 7, 54-60. Veo el cielo abierto. Sal 30. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Mt 10, 17-22. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre. Reza por los sacerdotes
Viernes 27 San JUAN EVANGELISTA	1 Jn 1, 1-4. Os anunciamos lo que hemos visto y oído. Sal 96, 1-2; 5-6; 11-12. Alegraos, justos, con el Señor. Jn 20, 2-8. Vio y creyó. Da testimonio de Jesucristo
Sábado 28 Los SANTOS INOCENTES	1 Jn 1, 5-10; 2, 1-2. La sangre de Jesús nos limpia los pecados. Sal 123, 2-5; 7-8. Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador. Mt 2, 13-18. Herodes mandó matar a todos los niños en Belén. Reza por todos los inocentes que mueren víctimas del egoísmo
Domingo 29 LA SAGRADA FAMILIA	Sl 2-6; 112-14. El que teme al Señor honra a sus padres. Sal 127, 1-5. ¡Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos! Col 3, 12-21. La vida de familia vivida en el Señor. Mt 2, 13-15; 19-23. Coge al niño y a su madre y huye a Egipto. Reza por tu familia y por la parroquia



El Papa: la Curia cambia para servir mejor a la humanidad

En el tradicional encuentro para los saludos navideños, Francisco habla a la Curia romana sobre las transformaciones que tienen lugar en las instituciones del Vaticano, reiterando la necesidad y los objetivos de los nuevos dicasterios. Cambiamos, dice el Papa, para vencer la rigidez y el miedo y para proclamar mejor el Evangelio a un mundo desecristianizado.

En el mundo que cambia, la Curia romana no cambia solo por cambiar, "para seguir las tendencias". Desarrollo y crecimiento, la Iglesia los vive desde la perspectiva de Dios y, después de todo, la historia de la Biblia es todo "un camino marcado por comienzos y reinicios". Es por eso que incluso uno de los nuevos santos, el cardenal Newman, cuando hablaba de "cambio" en realidad significaba "conversión".

Desafío e inercia

Antes de llegar en su discurso a uno de sus temas preferidos, Francisco prepara a la audiencia desplegada en la Sala Clementina para los saludos navideños - todos sus principales colaboradores de la Curia romana - a sintonizarse sobre una convicción que subyace y acompaña desde el comienzo de su magisterio, es decir, que la época actual "no es simplemente una época de cambios, sino un cambio de época"; agregando que "la actitud sana" es la de "dejarse interrogar por los desafíos del tiempo presente", con discernimiento y coraje, en vez de dejarse seducir por la cómoda inercia del dejar todo como está:

A menudo sucede que se vive el cambio limitándose a ponerse un vestido nuevo, y luego quedarse en realidad como se estaba antes. Recuerdo la expresión enigmática que leemos en una famosa novela italiana: "Si queremos que todo permanezca como está, todo debe cambiar" (en *Il Gattopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa).

Entre novedad y memoria

La articulada premisa se refiere al tema de la reforma de la Curia romana que, según el Papa, "nunca tuvo la presunción de hacer como si nada hubiera existido antes", sino que al contrario apunta a "valorar lo que de bueno se hizo en la compleja historia de la Curia".

Es un deber valorizar su historia para construir un futuro que tenga bases sólidas, que tenga raíces y por tanto pueda ser fructífero. Apelar a la memoria no significa anclarse en la auto-conservación, sino recordar la vida y la vitalidad de un camino en continuo desarrollo. La memoria no es estática, es dinámica. Por su naturaleza implica movimiento.

Tiempo de Navidad 2019-2020

Martes 24 Diciembre	10:00h. Misa 20:00h. Misa de la Vigilia de Navidad
Miércoles 25 Diciembre <i>Natividad del Señor</i>	00:00h. Misa de Medianoche 11:00h. - 12:00h. - 19:30h. Misa del Día de Navidad
Jueves a sábado, 26 - 28 Diciembre	10:00h. - 19:30h. Días de la octava de Navidad
<i>El sábado 28 y el domingo 29, entre las 18:00h. y las 19:00h. nos visitará el Cartero Real de SS.MM. los Reyes Magos de Oriente</i>	
Domingo 29 Diciembre <i>Sagrada Familia</i>	11:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa de la Sagrada Familia 12:00 h. Misa de la Sagrada Familia. Celebración jubilar de las Familias
Lunes 30 y martes 31 Diciembre	10:00h. - 19:30h. Misa
Miércoles 1 Enero <i>Octava de Navidad. Santa María, Madre de Dios</i>	11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa
Jueves a sábado, 2 - 4 Diciembre	10:00h. - 19:30h. Misa
Domingo 5 Enero	11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa
Lunes 6 Enero <i>Epifanía del Señor</i>	11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa
Domingo 12 Enero <i>Bautismo del Señor</i>	11:00h. - 12:00h. - 13:00h. - 19:30h. Misa 13.45 h. Bautizos

Diciembre

Enero